



IA y comunidades de indagación

En los pasados años, la inteligencia artificial (IA) tomó preeminencia con su habilidad para simular el pensamiento humano, en especial a través de la IA generativa (IAGen). Se trata de una tecnología que crea contenido en texto, imágenes, audio o video cuyo *output* puede no distinguirse del creado por humanos. En el campo educativo se considera que representa una transformación mayor al refinar las fronteras del aprendizaje, la enseñanza y la indagación académica. Para aprovechar sus fortalezas y mitigar sus riesgos, los autores consideran que el pensamiento crítico, la metacognición y la indagación colaborativa son esenciales.

Para considerar el potencial transformador de la IAGen se requiere examinar los marcos relacionados con los entornos efectivos para aprender. Uno de ellos, establecido en el año 2000 es la Comunidad de indagación (CoI, con uno de los autores del artículo que reseñamos como coautor de dicho marco). Se postuló como un constructo teórico para describir y soportar el aprendizaje en

entornos digitales (aunque no solo restringido a ese campo). Sus tres elementos centrales son las presencias docente, social y cognitiva. La introducción de la IAGen en educación ofrece un nuevo lente para apreciar y potenciar las presencias de este marco. Nasr y sus colegas en 2025 demostraron cómo la coparticipación del aprendiz con una herramienta de IA puede apoyar su indagación y pensamiento críticos.

En su artículo, los autores proponen que la IAGen puede asumir múltiples roles dentro de la comunidad de indagación, en función de cómo se le diseña, posiciona e interactúa con el entorno de aprendizaje. El reto es que los estudiantes sigan construyendo significado y conocimiento compartido. En ese sentido el marco Col aporta un basamento tanto cognitivo como metodológico para aprender significativamente en entornos mediados por IA.

El artículo conceptual plantea la pregunta de investigación: ¿cómo puede una perspectiva colaborativa-constructivista aportar a nuestra comprensión de la IAGen en entornos de aprendizaje digital?

El artículo presenta una sección dedicada a IA donde se destacan las aplicaciones en el campo educativo: aprendizaje adaptativo, herramientas automatizadas de evaluación, sistemas de tutoría inteligente y agentes conversacionales. También subraya la importancia de diferenciar el concepto de “aprendizaje profundo” que tiene significados diferentes en los campos tecnológico y pedagógico, así como resaltar los riesgos que la falta de transparencia de la IA puede plantear. Los autores señalan lo deseable que es que la IA pueda potenciar el aprendizaje profundo que implica discurso crítico y reflexión sistemática. Su adopción

requiere una mentalidad escéptica y crítica, pero al mismo tiempo, abierta y curiosa, con lo que es posible navegar con éxito las oportunidades y riesgos que la IA plantea.

Lo ideal, desde el punto de vista de los autores, es pensar en una IA que sea un catalizador para la indagación, al considerar diversas perspectivas, explicaciones alternas y nuevos recursos para ampliar la conversación. Si bien la IA tiene el potencial de promover entornos de aprendizaje más interactivos que potencien el pensamiento crítico y las habilidades de solución de problemas, también hay espacio para el sesgo de confirmación (una atajo que nos lleva a buscar, interpretar y recordar información que apoya creencias previas) y de ser conducidos por desinformación, lo que justo obstaculiza el discurso crítico y la indagación reflexiva. En ese contexto, el papel del docente es central, y requiere la adopción de roles diversos: facilitadores y asesores del aprendizaje, curadores de recursos para aprender y diseñadores de experiencias de aprendizaje, como señalan Bozkurt y Sharma en 2023. Además, se considera importante incluir las analíticas de aprendizaje en la ecuación.

Desde la perspectiva de la CoI, la metacognición compartida implica que los aprendices enarbolan la responsabilidad colectiva sobre su pensamiento, evaluación de comprensiones emergentes y sobre el manejo de la dirección y calidad de la indagación, procesos muy relevantes en el entorno educativo enriquecido por IA. Al trabajar colaborativamente, de manera natural debemos explicar nuestros procesos de pensamiento a nosotros mismos y a los otros, lo que es central para implementar la indagación dentro de una comunidad de aprendices. Un estudio previo de Da Silva et al. en 2025 indica

que la IAGen promueve las presencias social y cognitiva en comunidades en línea de investigación y que tiene efectos positivos en la calidad, eficiencia y motivación de los aprendices. Señala, además, que el ChatGPT no puede sustituir la supervisión humana o la colaboración entre pares, subrayando que cada usuario debe verificar la precisión y confiabilidad de los resultados. Otros estudios han producido hallazgos que implican que la IAGen participa en labores típicas de la presencia docente como diseño, facilitación y dirección del involucramiento.

Por otra parte, el marco Col permite explorar cómo los sistemas de IA pueden considerarse actores dentro de una comunidad de indagación. Por ejemplo, una actividad puede incluir participantes humanos y agentes de IA que pueden funcionar como los miembros humanos de una comunidad de indagación.

En cuanto a los roles que estas herramientas pueden jugar al trabajar pensamiento e indagación críticos, presentan los siguientes: apoyo para el diseño del aprendizaje, recurso independiente, funión y guía para instructores, integrantes de una comunidad de indagación y creación de una relación de indagación entre humanos y agentes de IA.

Los autores concluyen que la indagación colaborativa moldeada con metacognición compartida facilita y dirige el pensamiento colaborativo profundo. Los indicios con que contamos señalan que la IA ya está transformando las prácticas educativas, lo cual implica que debemos contar con un perspectiva coherente de los elementos y dinámicas a considerar. Una adopción exitosa de la IA implica comprender los desafíos que plantea y, debido a la velocidad con que se desarrolla, es necesario mantener un proceso

constante de reflexión y refinamiento, para que nuestras perspectivas teóricas y educativas evolucionen al mismo tiempo que lo hace la tecnología.

Stenbom, S. y Garrison, D.R. (2026). Artificial intelligence and communities of inquiry: Reimagining educational experiences. 27(2). *IRRODL*. 114-131.
<https://doi.org/10.19173/irrodl.v27i2.9314>